

Identificada bajo el popular sello de *Costa del Sol*, Málaga y su provincia ha venido a convertirse durante la segunda mitad del siglo XX en uno de los mayores centros turísticos internacionales. La calidad de las innumerables playas que se suceden a lo largo de más de 150 km de litoral, unida a las bondades de un clima con temperaturas suaves durante todo el año, han sido elementos fundamentales para atraer a un numeroso y variopinto turismo de sol y playa. Este turismo no es ajeno a la belleza que el accidentado relieve de la provincia ofrece a quienes se adentran en sus parajes naturales. En las comarcas malagueñas, los altos montes de las sierras Béticas, escenario de importantes rebeliones —mozárabes de Bobastro, moriscos de Frigiliana, bandoleros de la serranía rondeña—, proporcionan resguardo a fértiles valles donde cultivos tradicionales como los viñedos se conjugan con nuevas explotaciones agrícolas.

Las excelencias geográficas y climáticas de Málaga fundamentan, a su vez, la indiscutible relevancia de su legado histórico. Testimonio de antiguos poblamientos prehistóricos son las pinturas rupestres de las cuevas de la Pileta y de Nerja, mientras que el conjunto dolménico de Antequera constata la consolidada organización social que existía en estos territorios hace más de cuatro milenios. Pero Málaga entra en la historia cuando en el siglo VIII a.C. los fenicios, en su expansión por la cuenca mediterránea, encuentran en sus costas enclaves idóneos para la fundación de puertos mercantiles e industrias de salazones como *Malaka*, *Suel* o la supuestamente griega *Mainake*. La idoneidad de las fundaciones semitas asegura su continuidad durante el dilatado dominio de Roma, periodo en el que surgen además destacados núcleos en puntos estratégicos de las comunicaciones interiores. Si *Acinipo* y *Singilia Barba* estaban destinadas a desaparecer, sus vecinas Ronda y Antequera acompañarían a Málaga en su desarrollo durante

## Presentación

el periodo andalusí, cuando adquieren importancia otras poblaciones como Archidona o Vélez-Málaga. De hecho, puede decirse que el trazado urbano de los cascos históricos malagueños es, esencialmente, musulmán, sin dejar por ello de valorar los ensanches cristianos de Ronda y de Antequera, poblados de fundaciones religiosas y casas solariegas, o los ambiciosos planes que desde el siglo XIX han venido modificando la fisonomía de la capital. El *boom* turístico de las últimas décadas ha alterado sustancialmente el paisaje costero, y aunque ello trajo consigo un proceso especulativo altamente pernicioso, no podemos dejar de reconocer el valor paisajístico y arquitectónico de algunas urbanizaciones.

La *Guía fácil de Málaga y de su provincia* se distancia de otros manuales al uso para ofrecer al lector un concepto distinto, un formato más práctico, un diseño más atractivo, unas fotografías especialmente seleccionadas. Su contenido se ordena en base a **cinco rutas** esenciales: la ciudad de Málaga, la Costa del Sol occidental, la Axarquía, Ronda y su serranía, y Antequera y el norte de la provincia. Gracias a la cuidada organización de cada ruta y a la precisa localización de los lugares descritos en los mapas y planos que las acompañan, podrá conocer y apreciar la belleza de las ciudades y los pueblos malagueños, sus monumentos, sus parajes, sus yacimientos arqueológicos y sus lugares de interés de una forma sencilla y amena a la vez que descubre su pasado y su presente. Para relacionar ambos, cada ruta viene precedida por algunas de las **18 reconstrucciones arqueológicas** que, impresas sobre acetato, enriquecen esta guía. Mediante dichas reconstrucciones, basadas en sólidas investigaciones y realizadas con las más modernas técnicas de representación virtual, el lector puede contrastar de inmediato el aspecto original de destacados núcleos y edificios fenicios, romanos, paleocristianos y musulmanes, superpuestos a otras tantas vistas actuales del lugar que ocuparon.